

Tensiones entre racionalidad e irracionalidad en la obra de Dostoievski y Bakunin .

Ardenghi , Verónica y Isasi , Luciana.

Cita:

Ardenghi , Verónica y Isasi , Luciana (2008). *Tensiones entre racionalidad e irracionalidad en la obra de Dostoievski y Bakunin. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-096/638>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbM/tmK>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

V Jornadas de Sociología de la UNLP
Mesa J 42 Sociología y Literatura

Autores:

Ardenghi, Verónica

Isasi, Luciana

Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Correo electrónico: vardenghi@yahoo.com.ar, lucianaisasi@hotmail.com

TÍTULO

Tensiones entre racionalidad e irracionalidad en la obra de Dostoievski y Bakunin.

El trabajo se realizó en el transcurso del Taller de Sociología y Literatura dictado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata. En este sentido debemos aclarar que resulta de indagaciones y cuestionamientos que fueron surgiendo a lo largo de la cursada en el análisis de dos textos particulares.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo abordaremos la relación entre la Sociología y la Literatura, a partir del análisis de dos textos; uno de ellos literario, *Memorias del subsuelo* de Fiodor Dostoievski, y el otro sociológico, *Dios y el Estado* de Mijail Bakunin.

El eje analítico de articulación que trabajaremos, es la tensión entre el concepto de *racionalidad* y el de *irracionalidad* y como este recorre las obras seleccionadas.

En “**Memorias del subsuelo**” lo analizaremos a través de la concepción del hombre normal “*lo racional*” y el hombre del subsuelo “*con componentes irracionales*”.

En “**Dios y el Estado**” lo analizaremos a partir de la crítica que realiza el autor de la Sociedad y el Estado -que a través de la ley- se convierten en fuerzas opresoras “componente racional” de la naturaleza animal del hombre, “*lo irracional*”.

Estos términos no vemos que se presenten en las obras de forma antagónica, si no más bien, interactúan en una tensión dialéctica. Creemos que esto es lo interesante de estas obras y es lo que nos interpela en tanto lectores.

En este artículo presentaremos de qué forma este eje –*racionalidad / irracionalidad*– recorre las obras seleccionadas, de esta manera, veremos cómo a partir de un texto sociológico y otro literario es posible reflexionar la construcción de representaciones sociales.

ACERCA DEL CAMPO LITERARIO RUSO

Hacia 1863 la novela *¿Qué hacer?* de Chernishevski fue muy influyente en el campo literario ruso de la época. Esta novela representa el concepto de “hombre nuevo”, racional y de acción, que había surgido como propuesta de la *intelligentsia* rusa de 1860, por oposición a la generación de 1840 de intelectuales del romanticismo.

En este sentido podemos pensar a la obra “Memorias del subsuelo” como una “discusión” que sostiene Dostoievski con escritores rusos dentro del campo literario ruso de la época. En esta novela de 1864, Dostoievski estaría criticando a la generación del ‘40 con su romanticismo, que se abstrae en lo bello y lo sublime. El intelectual romántico no actúa, solo se remite a contemplar lo “sublime” e inabarcable que lo rodea y busca “el arte por el arte”. Por oposición a esa generación, surge en los 60 el proyecto de “hombre nuevo”, encarnado en la propuesta de Chernishevski, hombre normal y racional. Es aquel intelectual dispuesto a la acción, ambicioso, combativo, cerca del pueblo trabajador, de las ideas progresistas y a favor de la ciencia. Este “hombre nuevo” exigía el paso del héroe reflexivo, del hombre débil, al héroe de

acción, no asaltado por las dudas, relacionado con la práctica, con la realidad, la unidad de palabra y acción.

Parecería de esta forma existir cierta relación con lo que plantea Bourdieu (2002), en cuanto a que el surgimiento del **campo literario** en la segunda mitad del siglo XIX se constituye como tal en y por oposición al mundo burgués, mencionando a los “hombres nuevos” como hombres de negocios, hombres de acción.

Dostoievski con “Memorias del subsuelo” hace una crítica al concepto de “hombre nuevo” racional y de acción y a los valores burgueses. Quien también desarrolla este “choque” de generaciones es Tugueniev en su novela “Padres e hijos” con el choque de los “viejos” de los 40 y los “jóvenes” de los 60.

El recurso de Dostoievski de contraponer al “hombre nuevo” “normal” el “hombre del subsuelo” es en razón de desenmascarar el artificio de la generación del 60. El personaje de “Memorias” intenta demostrar que **no todo es racional**, producto de las leyes de la naturaleza y explicable desde la ciencia. Mas allá de todas las previsiones racionales siempre subsiste en la naturaleza humana un elemento irracional imposible de reducir.

Por esto “Memorias del subsuelo” discute dentro del campo literario ruso de la época. Estas “discusiones” al interior del campo son mas patentes aún en la segunda parte de la obra, por ejemplo, “en la larga preparación para la “venganza” contra el oficial hay citas oblicuas de *El capote* (1842) de Gogol (la compra de un cuello de mejor calidad para que el capote luzca bien en la avenida Nevski), de *El doble* (1846) (el jefe del “hombre del subsuelo” es el mismo que el de Goliadkin, Antón Antónovich Setóchkin) y de *Noches blancas* (1848) (la descripción del éxtasis alcanzado por el “soñador” “en sus fantasías”).¹

¹ González Alejandro Ariel, trad. (2005): “Introducción” en Dostoievski: *Memorias del subsuelo*: 1º Ed. Buenos Aires: Colihue,2005.

RACIONAL- IRRACIONAL

En **Memorias del Subsuelo** la **racionalidad** está caracterizada en la sociedad burguesa, las prácticas que ella conlleva y sus determinantes sociales. El personaje principal forma parte de esta sociedad y muchas veces se ve analizando determinadas situaciones a través de los parámetros que ella impone.

“¿Y por qué ustedes están tan firme y solemnemente convencidos de que sólo lo normal y lo positivo, en una palabra, sólo el bienestar es beneficioso para el hombre? ¿No se equivoca la razón acerca de los beneficios? ¿No será que el hombre no sólo ama el bienestar? ¿No será que ama en igual medida el sufrimiento? ¿No será que el sufrimiento le resulta tan beneficioso como el bienestar? A veces el hombre ama terriblemente el sufrimiento, hasta con pasión, y eso es un hecho. Aquí no hay que consultar la historia universal; pregúntenselo a ustedes mismos, si son hombres y han vivido siquiera un poco. En lo que concierne a mi opinión personal, creo que amar sólo el bienestar es hasta algo indecente. Será bueno, será malo, pero a veces romper algo es también muy agradable. En realidad no defiendo ni el sufrimiento ni el bienestar. Yo estoy... a favor de mi capricho y de que me lo garanticen cuando haga falta. El sufrimiento, por ejemplo, no se admite en los vodeviles, eso lo sé. En el palacio de cristal es hasta impensable: el sufrimiento es duda, es negación, ¿y qué clase de palacio de cristal es ése en el que se puede dudar? Ahora bien, estoy convencido de que el hombre nunca renunciará al verdadero sufrimiento, o sea, a la destrucción y el caos.”
(Cáp. 8 Pág. 36)

Por otro lado, la **irrationalidad** se puede observar desde la perspectiva del subsuelo y del protagonista de la obra. Creemos que este término tiene un contenido más complejo

y que no podemos analizar en forma unidireccional. El autor está intentando des-cubrir lo que oculta la sociedad burguesa, oculta y aparece en el subsuelo. Lo que la sociedad burguesa está intentando de negar es que en el ser humano conviven tanto los cálculos racionales como los factores irracionales, éstos conviven en la sociedad y escapan a cualquier premeditación.

“... ¡Beneficio! ¿Qué es el beneficio? ¿Se animan a definir con con toda precisión en qué consiste el beneficio del hombre? ¿Y qué pasa si alguna vez el beneficio del hombre no solo puede, sino incluso debe consistir en desear el perjuicio y no el beneficio? Si así fuera, si solo pudiera darse ese caso, toda la regla se desvanecería como humo ¿Qué creen ustedes? ¿Se da tal caso? Ustedes se ríen; ríanse, señores, pero solamente respondan: ¿acaso están exactamente calculados los beneficios del hombre? ¿No hay algunos que no sólo no caben en la clasificación, sino que tampoco pueden caber? Pues, si, señores, hasta donde sé, todo su inventario de beneficios humanos lo han sacado sobre la base de un promedio de cifras estadísticas y de fórmulas de las ciencias económicas. Todos sus beneficios son la prosperidad, la riqueza, la libertad, el bienestar... bueno, y etcétera, así que el hombre que por ejemplo, fuera clara y deliberadamente en contra todo la ese inventario sería, para ustedes, bueno sí, y por supuesto también para mí, un oscurantista o un loco de remate, ¿cierto? Pero he aquí lo sorprendente: ¿Por qué sucede que, al calcular lo que es beneficioso para el hombre todos esos estadísticos sabios y amantes del género humano omiten constantemente un beneficio?” (Cáp. 7 Pág. 22 y 23)

En el hombre del subsuelo coexisten ambos factores: determinantes sociales (que están signados por la sociedad burguesa, es lo racional, lo esperado dentro de sus parámetros) que están presentes y determinan algunos de sus pensamientos. Pero también aparece la denuncia a la sociedad burguesa, ya que están presentes en el hombre determinadas acciones que desbordan sus cálculos racionales. De esta forma el concepto de irracionalidad se establece como un término complejo que puede pensarse como la coexistencia de dos factores; los determinantes sociales que moldean y determinan

muchas de las acciones del protagonista y por otro las irracionalidades con las que está dispuesto a vivir y que forman parte de la denuncia del autor.

“Vean: la razón, señores, es una cosa buena, esto es indiscutible; pero la razón es sólo la razón y satisface únicamente la capacidad del hombre de razonar, mientras que el deseo es la manifestación de toda la vida, es decir de toda la vida humana, incluyendo la razón y todos los cosquilleos.” (Cáp. 8 Pág. 30)

(...)

“Pero les repito por centésima vez que hay un único caso, solo uno, en el que el hombre puede premeditada y conscientemente desear incluso algo perjudicial y estúpido, hasta entupidísimo , a saber: el de *tener derecho* a desear hasta lo mas estúpido y no estar sujeto a la obligación de desear solo lo sensato.” (Cáp. 8 Pág. 31)

La dualidad intrínseca del ser humano, lo racional y lo irracional, no son dos conceptos contradictorios, excluyentes, son parte del todo hombre.

En este párrafo se ve reflejado, de una manera clara, se enfrenta lo que “debe hacerse” frente a aquello que “quiere hacerse” ¿No es acaso una discusión eterna?

El autor presenta esa dualidad personificada en el protagonista, y nos hace enfrentarnos con esos dos ejes que sólo son juzgados en “su sociedad” particular, una sociedad basada en el paradigma moderno del racionalismo, el progreso indefinido, y lo socialmente aceptado.

El protagonista nos enfrenta a aquello considerado “oscuro” por ir en contra de ese paradigma vigente.

Pero, ¿es posible no reconocer esa contradicción que todos los seres humanos llevamos dentro? ¿No son los estereotipos de “aquello que es aceptado y lo que no” lo que nos hacen decidir reprimirnos para “pertenecer”?

El protagonista decide hacerse cargo de sus debilidades, de sus fantasmas, de su propia contradicción y despliega a lo largo de la obra de una manera caótica y realista que muestra la contrariedad que subyace en su propia persona.

Los límites que las estructuras y los estereotipos sociales le imponen al individuo, en particular nuestro protagonista, tiene más que ver con la concepción de individuo y de sociedad de la época.

La forma para rebelarse que encuentra el protagonista es yendo en contra de esas estructuras, de esos estereotipos que nos hablan de “hombres normales”, de una “libertad” que restringe los deseos, las pasiones, todo aquello “irracional” que es parte del hombre, y que genera contradicciones. El protagonista nos enfrenta a eso, pone en tela de juicio la racionalidad como único motor del actuar humano, haciéndonos ver que existen motivaciones, deseos, pasiones, ira, y todo tipo de sensaciones que nos hacen reaccionar de formas inexplicables racionalmente, sólo si aceptamos esa dualidad, podremos explicar la verdadera esencia humana, y lograra liberarse de esas estructuras que lo reprimen.

Por supuesto que esto suele generarle conflictos en sus relaciones, la contradicción mayor tiene que ver con aceptar las estructuras socialmente aceptadas, o manejarse en función de sus intereses particulares, y respetando sus verdaderos sentimientos, incluso como dice el propio protagonista desear aquello estúpido, o aquello que implique perjuicio para los demás o para el mismo.

La razón no la desecha, pero advierte que ella sólo puede explicar lo racional y no determinados actos de “la vida” no dependen exclusivamente de ellos, la razón no alcanza para explicarlos.

La disyuntiva se presenta precisamente cuando se genera un cortocircuito, como el presente a lo largo de la obra, entre lo racional relacionado con una concepción burguesa, lo aceptado dentro de sus parámetros, “lo normal”, y aquello que esta por fuera, “lo oscuro”, el subsuelo. Allí, y en la obra unos eligen estar dentro de los llamados “normales”, adoptando determinadas prácticas y otros, como el protagonista, discuten todo el tiempo con ello, lo problematiza, lo ponen en discusión, y también se reflejan los conflictos que internamente se les generan a quienes se hacen este tipo de planteos.

“El hombre se ha emancipado de la animalidad por dos facultades que lo caracterizan, por la rebeldía y por el pensamiento”.

Mikhail Bakunin

Bakunin entiende a la humanidad como la manifestación más alta de la animalidad de los hombres. De esta manera, este desenvolvimiento último y supremo implica una negación, por lo cual la humanidad es al mismo tiempo y esencialmente una negación de la animalidad de los hombres; y es esencialmente esta negación la que constituye y crea el ideal, el mundo de las ideas. Así, “*La humanidad real nos presenta el conjunto de todo lo que hay de más sublime, de más bello y de todo lo que hay más vil y de más monstruoso en el mundo.*”(Pág. 29).

La organización racional de la vida a lo largo del tiempo se ha tornado indispensable; de esta forma las diferentes sociedades se han apropiado de los elementos necesarios, en forma de leyes, para propugnar una estructura firme y vasta que ha pregnado y se ha hecho inherente a cada individuo. Estos mecanismos legales se erigen sobre la base del Estado y la Iglesia, explicaría Bakunin, y representan y construyen clasificaciones a fines al desarrollo de los intereses de un sector de la sociedad, lo cual involucra la división del mundo en esferas de conocimiento y prácticas, tanto como de jerarquías. Entonces, frente a dispositivos que estabilizan y dan forma, tenemos al “deseo” como componente esencialmente humano y a su vez dinámico, convirtiéndose así en “sospechoso”.

El protagonista de “Memorias del subsuelo” cree que la razón sólo satisface la facultad de razonar; en cambio concibe al deseo como expresión total de la vida. Es importante destacar el hecho de que escapa a lo racional que lo contiene. Así se nos presenta una contradicción, que en otras palabras, nos pone frente a la tensión entre lo racional y lo irracional.

“El propio deseo, libre y voluntario, el propio capricho, aun él más absurdo, la propia fantasía, arrebatada a veces hasta la locura: he ahí el beneficio pasado por alto, el beneficio más beneficioso, el que no entra en ninguna clasificación y a causa del cual todos los sistemas y teorías vuelan en mil pedazos. ¿Pero de dónde sacaron todos esos sabios que el hombre necesita de un deseo normal y virtuoso? ¿Cómo han podido suponer que el hombre necesita sin falta un deseo sensato y beneficioso? El hombre necesita única y exclusivamente desear con *independencia*, cueste lo que cueste esa independencia y conduzca adonde conduzca. Pero el diablo sabrá lo que es el deseo...”
(Cáp. 7 Pág. 28)

En términos de Dostoievski, el “palacio de cristal” se enfrenta al “subsuelo”. Y el subsuelo pierde y queda por debajo, oprimido a tal punto que apenas se oye su voz subterránea. Es desde su punto de vista distinto al del “hombre normal” que el “hombre del subsuelo” nos pregunta *¿qué es un hombre despojado de deseo, sino una tuerca, un simple engranaje?*, en caso de que se descubrieran la fórmulas de todos nuestros caprichos.

“...el cual, claro está, no debe ser otro que dos por dos son cuatro, es decir, una fórmula; pero dos por dos son cuatro ya no es la vida, señores, sino el comienzo de la muerte. En todo caso, el hombre siempre temió de algún modo este dos por dos son cuatro, y también yo ahora le temo. Supongamos que el hombre no haga otra cosa que buscar este dos por dos son cuatro, que atraviese océanos y sacrifique la vida en esa búsqueda, pero a hallar, a encontrar verdaderamente, les juro que le teme. Siente que si encuentra ya no tendrá qué buscar. Al menos los obreros, una vez que han terminado el trabajo, reciben su dinero, van a un bodegón y después terminan en la comisaría, y con eso tienen de qué ocuparse por una semana. ¿Pero adónde va a ir el hombre? En todo caso, se lo nota algo molesto cada vez que logra un objetivo. Ama el lograr, pero ya no tanto el logro, lo cual, desde luego, es terriblemente ridículo. En una palabra, el hombre ha sido hecho de un modo cómico; en todo esto evidentemente hay algún retruécano. Pero así y todo lo de dos por dos son cuatro es una cosa insoportable. En mi opinión, dos por dos son cuatro no es más que una insolencia. Dos por dos son cuatro se hace el guapo, se cruza en su camino con los brazos en jarra y los escupe. Yo estoy de acuerdo con que dos por dos son cuatro es una cosa maravillosa; pero si es por hacer elogios, entonces dos por dos son cinco es también a veces una cosita muy agradable.” (Cáp. 9 Pág. 36 y 37)

El deseo manifiesta-constituye diferentes formas, una de ellas es el amor. “*De pronto vi a mi lado dos ojos muy abiertos que me miraban fijamente, con obstinada curiosidad*” Pág. 105. Esos ojos que observaban al personaje de Dostoievski pertenecían a Lisa, una joven prostituta que había llegado desde Riga a trabajar en un burdel de San Petersburgo. “*Aquella mirada era glacial, sombría, indiferente; parecía proceder de*

muy lejos y producía una impresión en extremo desagradable.” Pág. 106. Sin embargo, generó un efecto desestabilizante en él. ¿Sería su reflejo? Se miraron un buen rato, hasta que la inquietud fue más fuerte. Las palabras se hicieron incontenibles y comenzaron una charla, en la que el protagonista de la obra se mostraba vehemente. Sentía compasión por Lisa, pero al igual lo dominaba el deseo de exponer sus ideas, ideas que había deliberado en soledad en el subsuelo y que ahora podía compartir. Contrario a lo que se podía esperar, los dichos de este hombre del subsuelo se asemejaban a lecciones de moral cercanas a la “moral burguesa”. Lisa escuchaba atentamente: “*Eres joven y bonita. Puedes querer casarte, ser feliz...*” (Pág. 110). Le sucedían frases sobre como constituir una familia de acuerdo a valores también burgueses, donde “*El amor es un misterio divino que debe permanecer oculto a los ojos ajenos, pase lo que pase.*” (Pág. 114). Así se concretaría la estimación entre los esposos. El protagonista quería impresionar a Lisa, se creía dentro de un juego perverso que avanzaba de forma favorable y que lo ubicaba en un lugar esplendoroso. Sintió por un momento que se convertiría en el salvador, que finalmente no fue, de la joven prostituta. Es decir, al fin sería un héroe.

De acuerdo con Bakunin, “*El amor verdadero, real, expresión de una necesidad mutua e igual, no puede existir más que entre iguales. El amor del superior al inferior es el aplastamiento, la opresión, el desprecio, es el egoísmo, el orgullo, la vanidad triunfantes en el sentimiento de una grandeza fundada sobre el rebajamiento ajeno. El amor del inferior al superior es la humillación, los terrores y las esperanzas del esclavo que espera de su amo la desgracia o la dicha.*” (Pág. 112). Bajo esta concepción ¿Cómo podría pensarse la relación entre el protagonista de “Memorias del subsuelo” y Lisa? ¿Quién es el superior y quien es el inferior? ¿Existe una situación de igualdad?

No hay duda de que el deseo es esencial e inherentemente vital y que por lo tanto como dice Bakunin: la vida crea la vida, no otra cosa. Sin embargo, “La mayoría de los individuos humanos no quieren y no piensan más que lo que el mundo quiere y piensa a su alrededor; creen sin duda creer y pensar por sí mismos, pero no hacen más que reproducir las voluntades ajenas. Y atribuye a esa servilidad, y a esa rutina las causas principales de la lentitud del desenvolvimiento histórico de la humanidad...” (Pág. 54). El hecho de subsumir la voluntad individual a la ajena, parece ser lo mismo a someter el deseo individual y reproducir la voluntad colectiva. El hombre no realiza su libertad

individual más que completándose con todos los individuos que lo rodean, estamos frente a un hecho de no aislamiento, sino de reflexión mutua, pues la libertad de todo individuo no es más que el reflejo de su humanidad en la conciencia de todos los hombres igualmente libres. En las condiciones actuales el costo de la libertad sería suprimir la voluntad individual por el bienestar colectivo.

En el caso del protagonista del “Memorias del subsuelo”, su libertad individual no es consumada por no obtener el reconocimiento de sus pares, más bien pareciera preso de sus propios dilemas y conflictos internos que también son externos y que lo han llevado a tal punto de ensimismamiento que no le permiten actuar, sino tan solo desarrollar en su cabeza concepciones e interpretaciones de las personas llenas de prejuicios, a veces críticas y producto de su vida solitaria, sombría y desordenada, fruto de la reclusión a la que el mismo se somete. Sin embargo soñaba, y en sus sueños se transformaba en un héroe. Pero no podía prolongar este estado onírico más de tres meses, porque volvía a sentir la necesidad de insertarse en la sociedad de sus semejantes. Necesitaba completarse, porque el existía como hombre en tanto y en cuanto los demás hombres existían como tales en conjunto. Esto coincide con lo que plantea Bakunin acerca de la Sociedad y el Estado en cuanto a la rebelión, debido a que el concibe al Estado como una forma histórica, como un mal necesario, al cual es más fácil rebelarse porque tiene como naturaleza obligar, haciendo uso de la autoridad que posee. En cambio, con la sociedad ocurre algo distinto porque se impone naturalmente por lo cual su acción es infinitamente más poderosa. Y esto se evidencia en el protagonista de “Memorias del subsuelo”, que a pesar de no pertenecer al “palacio de cristal”, por momentos lo invade el deseo de formar parte de él.

“Pero el hombre es un ser cambiante e imperfecto, y quizás, al igual que un jugador de ajedrez, ama solamente el proceso y no el objetivo mismo. Y quién sabe (es imposible fiarse) si acaso el único objetivo en el mundo al que tiende la humanidad consista solamente en ese incesante esfuerzo por llegar, o dicho de otro modo, en la vida misma y no en el objetivo. (...) El sufrimiento, ¡pero si es la única causa de la conciencia! Y aunque al comienzo haya declarado que en mi opinión la conciencia es una desgracia enorme para el hombre, sé que el hombre la ama y no la cambiará por ninguna

satisfacción. La conciencia, por ejemplo, es infinitamente superior a eso de dos por dos. Después de dos por dos, se entiende, no sólo no quedará nada por hacer, sino tampoco por conocer. Sólo habrá que cancelar los cinco sentidos y sumirse en la contemplación. Bueno, con la conciencia se llega al mismo resultado, es decir que tampoco habrá nada por hacer, pero al menos será posible azotarse un poco a veces, lo que de todos modos re-anima. Aunque eso sea retrógrado es mejor que nada.” (Cáp. 9 Pág. 36 y 37)

En ese todo racional, todo planificado, no habrá lugar para los sobresaltos, para los cambios. Está todo tan calculado que pareciera que la vida fuera a través de rieles.

Eso sucedería si dejaran de lado su costado irracional, aquel que no encaja con la concepción de “normal” que reproduce la mayoría de la sociedad.

La sociedad sujeta a un determinismo, a aquel devenir que se transforma en un camino de ida, y del que pareciera nadie podría apartarse.

Cuando se pone en juego lo irracional, todo se transforma en incontrolable, como lo explica el protagonista de la obra al hablar de las emociones, de aquel “beneficio” que se vincula con el sufrimiento, o con el perjuicio, de aquello que no es aceptado por gustos, preferencias, prejuicios, ideales, convicciones de aquella elección a vivir como cada uno desea más allá de las consecuencias, cuando habla del “camino que se sigue” en detrimento de la “llegada”.

Recuperando lo que dice a comienzo del párrafo, “el hombre es un ser imperfecto y cambiante”, entonces... ¿no hace bien el protagonista en poner en cuestión las concepciones de esta sociedad, sobre todo aquellas que hacen mención a un optimismo irrefutable en “el hombre” por su carácter de racional, sin considerar aquellos aspectos que pueden influir en su conducta por cuestiones irracionales, generalmente asociadas a sentimientos, percepciones, cuestiones psicológicas? etc.

Por otro lado, en una sociedad tan proféticamente calculada, se perderían las motivaciones que impulsarían al individuo a la acción, ya sea por el propio determinismo, o por los límites establecidos por los propios determinantes sociales, sin tener en cuenta los que son el reflejo de la coerción, o coacción ejercida por las diferentes instituciones, y organismos que forman parte de la propia sociedad.

Con un futuro tan predecible, el hombre se deja llevar por la corriente, con los límites impuesto por una sociedad moderna y racional, poco le queda al “hombre normal” por hacer...

La realidad que refleja el protagonista es que no hay un presente, y mucho menos un futuro tan previsiblemente promisorio, y que cuando entra en el rodeo “lo irracional” no

hay nada tan previsible, racional, ni promisorio, porque todo en el ser humano se hace incontrolable, inestable, contradictorio, y en algunos casos puede accionar en contra de si mismo o de otros.

ACERCA DE LOS RETRATOS Y PAISAJES

Es por esto que nos interesa trabajar con los conceptos que utiliza Nisbet de “retratos” y “paisajes”, que resultan ser representaciones que realiza el autor para incluirnos en las escenas que nos relata. A través de los retratos nos permite acercarnos hacia pensamientos, miradas, sensaciones de los sujetos que cruzan su subjetividad. Esto nos permite “sentir en carne propia” las contradicciones y tensiones que van cruzando la obra. Los paisajes nos permiten enmarcarnos en un contexto mucho más amplio, que nos da pinceladas del contorno en el que estos personajes conviven, de las transformaciones sociales, económicas y políticas que se van desarrollando. Por esto consideramos que incluir ambos elementos que tienen su origen en lo literario, resulta enriquecedor ya que proporciona un panorama mas amplio.

Vincular y poder especificar cómo es que Dostoivski trabaja este juego entre racionalidad e irracionalidad en la caracterización de los personajes como el burócrata de bajo rango, el burgués, el intelectual romántico, la idea de la familia burguesa, la prostituta, nos permite apreciar de manera distinta el relato de a obra, configurando retratos que van apareciendo en la segunda parte de la obra. Éstos son caracterizados desde la visión del protagonista de “Memorias”, por esta razón no podemos dejar de incorporar las sensaciones que le provocan la presencia de estos personajes.

A su vez en la obra aparecen paisajes, tales como la ciudad fabril con sus calles y obreros, la ciudad con nieve “derretida” (elemento recurrente de la literatura rusa), el cementerio, la taberna, la casa “pobre” del protagonista, el cabaret, y algunas alusiones a Europa occidental (Alemania, Francia y Europa en general).

Los retratos

Antón Antónich es con la única persona que el protagonista ha tenido una relación duradera y es en el que focaliza su felicidad y ganas de “abrazar” al mundo.

Antónich vive en un departamento con sus dos hijas con narices respingadas y la tía de ellas que se encarga de servir el té. Generalmente Antónich se encuentra en su estudio, sentado en un sillón de cuero, conversando con dos o tres empleados públicos de alguna oficina sobre impuestos, el Senado, salarios y promociones. Tanto tomar esa infusión como el mobiliario que aparece en el relato tiene que ver con una forma de vida de las familias burguesas.

El departamento en el que vive es sencillo pero se observa una cómoda posición social. El protagonista de la obra, presencia las reuniones que se dan en el estudio de Antónich sin posibilidad de participar de las conversaciones, permaneciendo en una especie de parálisis. Éste es el vínculo que logra establecer con el mundo que lo rodea. Podríamos sugerir que participar de estas reuniones es una forma de sentirse parte de todo un ritual que Antónich genera a su alrededor. Al protagonista de la novela no le causan interés los temas que tratan en las conversaciones, más bien presenciarlas y sentirse incómodo por estar en ellas y no poder opinar. En este sentido observamos un doble movimiento, por un lado presencia las charlas como la necesidad de formar parte de esa sociedad que genera rituales en los que los sujetos que participan no lo hacen como lo que son, sino como “si fueran otra cosa” es decir como si fueran lo que se espera que sean, como si tuvieran una “careta”. Por otro lado, vemos al protagonista auto flagelarse en esta situación (aunque en otras también aparece esta actitud). Sufre por sentirse afuera, por sentirse marginal, y a la vez, disfruta sintiéndolo en carne propia. Nuestra interpretación es que este es un mecanismo de denuncia que utiliza el autor para (una vez más) descubrir las trampas que encierran ciertas prácticas burguesas para quienes no pertenecen a ella.

Zvierkov es un ex compañero del secundario, al que no ve hace mucho tiempo. Ahora es un oficial del ejército. Lo recuerda como un chico hermoso al que todos querían y él odiaba precisamente por su alegría y por su hermosura. Heredó una finca con doscientos siervos y empezó a comportarse como un burgués, aunque su origen era pobre. Todo el mundo lo adulaba, festejando los chistes malos que hacía y por sus futuras conquistas amorosas, ya que no conquistaría a las mujeres hasta no ser oficial. Por otro lado se jactaba de que no dejaría que ninguna campesina virgen de su finca se privase de sus favores.

Era el parámetro de buen gusto y elegancia burguesa, al que el protagonista odia pero observa constantemente. Mantiene discusiones con él no por justicia sino porque Zverkov es festejado desmedidamente por los demás. Generalmente Zverkov le gana ya que termina convirtiendo la conversación en una broma. Cuando en algunos momentos Zverkov se acerca amablemente, lo desconcierta ya que se siente halagado y eso le gusta. ¿Será que por una vez el mundo le presta atención en forma considerada?

Este retrato nos grafica la hipocresía y soberbia de la sociedad burguesa. Por otro lado nos acerca a sus parámetros de cálculo racional, desigualdad social, abuso, y la centralidad que tiene el dinero como medio para tener poder ante los demás.

Apollon es el criado del hombre del subsuelo con el cual convive y mantiene una relación enfermiza. Ambos se aborrecen pero siguen manteniendo esa vínculo. El protagonista manifiesta reiteradas veces su dificultad por desprenderse de este sujeto, al que detesta, y lo hace sentir incómodo en su propio hogar, pero al que necesita constantemente. Lo necesita no porque le de alguna utilidad o porque realice alguna función imprescindible, sino que lo necesita emocionalmente. Lo cuenta como parte de su mobiliario como parte de su vida y se endeuda con otros sujetos por pagarle a término la mensualidad que cobra por no hacer nada.

Leímos en este personaje la necesidad de mantener el status burgués del que el protagonista no se puede desprender. Su casa tiene pocos muebles no es un lugar lujoso pero mantiene determinadas costumbres o rutinas propias de otro status social al que perteneció en otro momento o heredó. La incoherencia de mantener una relación detestable e innecesaria con el criado es un claro ejemplo.

El autor casi no ofrece amplios paisajes explícitos a lo largo de su novela, se dedica principalmente a los lugares cerrados. En el libro aparecen muy pocas descripciones de ciudades rusas de esa época. Solo en una parte relata un paisaje de San Petersburgo; cuando el protagonista se cruza con muchedumbres que vuelven de trabajar, con los ojos cansados de una jornada en el trabajo, volviendo recién en ese momento para sus casas. Menciona en el breve relato a trabajadores y comerciantes, quizás mostrando las novedades de la sociedad burguesa con nuevos actores presentes como los comerciantes.

PARA CONCLUIR

ESTABLECIENDO PUENTES

En relación a la descripción de los dos autores que realizamos a lo largo del trabajo, puede observarse como un eje la crítica que realizan de las “estructuras”. En ambos puede observarse una fuerte discusión con las instituciones, prácticas; en definitiva una critica a la sociedad burguesa en general.

Bakunin critica las estructuras sociales burguesas que conllevan explotación, opresión, asimetrías de poder, limitaciones en el actuar humano, y otras que permitirían vislumbrar características irrationales en una sociedad con pretensiones racionalistas

La critica se orienta especialmente al “Estado”, “la iglesia”, como convencionalismos sociales que limitan a través de estructura el actuar humano.

La modernidad no puede ocultar el carácter que es parte intrínseca del ser humano, con lo que lida el protagonista de “Memorias del subsuelo”, su parte irracional que lo hace entrar en conflicto y discutir con las estructuras de una sociedad burguesa, que no sólo limita los deseos, pasiones e intereses de los individuos.

A lo largo del trabajo fuimos desmenuzando todos los conflictos que se le presentan al protagonista entre lo “que debe hacer” y lo que “quiere hacer” de acuerdo a los patrones de conducta y a los convencionalismos de una sociedad de carácter burgués que lo limita no solo a través de sus instituciones sino también teniendo en cuenta los convencionalismo que la propia sociedad impone.

El protagonista del libro critica la sociedad moderna, racional y burguesa, pero se define y define a los demás actores de la obra con los parámetros de la propia modernidad, y estos protagonistas secundarios colaboran a su vez para que el narrador se defina a sí mismo en contraposición a ellos, y lo hacen dar cuenta del conflicto en el que está sumergido.

Teniendo en cuenta el contexto uno puede pensar que el autor de “Memorias del Subsuelo” discute con literatos de relaciones anteriores que pertenecían a paradigmas diferentes, el humanismo es uno de ellos. Al cuestionar lo racional no está negando de ningún modo aquello que puede explicarse a través de la razón, pero queda claro que el protagonista insiste en que no todo puede ser explicado a partir de ello, el costado irracional del ser humano no entra de estos parámetros, y es lo que hace ingobernable al hombre. Los convencionalismos, las estructuras, la coerción más o menos sutil que puede sufrir el individuo en la sociedad burguesa, racional y moderna, intenta contener las pasiones pero no siempre lo logra eso es algo que se exemplifica muy bien en la obra.

En numerosos pasajes de la obra el protagonista se enfrenta a ello, a veces se ve como reproductor de los valores de la sociedad a la que pertenece, pero en otras ocasiones se resiste a ello y se comporta como un “hombre del subsuelo”, esa es la forma que encuentra para rebelarse, pero no sin que ello le genere conflictos con los demás, y con él mismo.

Y acaso ¿no es lo que plantea Bakunin en “Dios y el estado” cuando habla de la ciencia, inspiración para el desarrollo de esta sociedad burguesa, racional, y moderna? El autor sentencia que *la ciencia no crea nada, constata y reconoce las creaciones de la vida*. Resulta de ello que la ciencia tiene por misión única esclarecer la vida (iluminar la ruta) no gobernarla.

Si la ciencia de la sociedad burguesa no alcanza, porque tanto optimismo en ella, ¿Qué es lo que ella no puede explicar? Si nos referimos al libro objeto de nuestro análisis, lo que la ciencia no puede explicar son aquellos actos irrationales, porque en el contexto en el que esta obra es escrita se tenía un optimismo extremo en las ciencias, Dostoievski

vislumbró en su obra que el hombre sólo actúa siempre de manera racional, no desea sólo cosas racionales, todo no está tan calculado, e incluso va más allá y advierte el aburrimiento que provocaría si todo estuviera premeditadamente dicho.

Los condicionamientos y limitaciones de la sociedad burguesa, moderna y racional son los que interfieren en la libertad de actuar del individuo, son los que condicionan sus actos, y hacen que este reprenda aquellas cosas que no encajan con los parámetros y estereotipos del “hombre nuevo y racional” que propugna el nuevo paradigma.

Es que pareciera que todo en la obra se presenta de manera contradictoria, quizás sea porque “Memorias del Subsuelo”, el autor, y la propia Rusia se encuentra en un período de transición, en el pasaje de una sociedad tradicional, a una moderna, con el aditamento de una cultura europea occidental al que algunos individuos de este país aspiran alcanzar.

Nos resulta interesante pensar en quienes deciden cuales son los actos irracionales, y quienes son los que determinan esos actos.

Y si es posible escapar a esos actos irracionales, si no fuera por los condicionamientos, represiones, limitaciones propias de todas las sociedades, y en particular de esta que hemos tratado a lo largo del desarrollo.

La historia ha dado sobradas muestras de actos irracionales cometidos en sociedades con pretensiones racionales.

BIBLIOGRAFÍA

- BAKUNIN: Dios y el Estado (1871) (www.ucm.es/info/bas/utopia/html/bakunin.htm)
- BOURDIEU, P. (2002), *Las reglas del arte*. Buenos Aires: Anagrama.
- DOSTOIEVSKI: Memorias del subsuelo (1864): 1º Ed. Buenos Aires: Colihue, 2005.
- LUKACS, G. (2004), *Sociología de la literatura*. Barcelona: Península.
- NISBET, R. (1979), *La sociología como forma de arte*. Madrid: Revista de Occidente.